



DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of
Architecture
ISSN: 2011-3188
dearq@uniandes.edu.co
Universidad de Los Andes
Colombia

de Urbina González, Amparo; Zambrano Pantoja, Fabio
Impacto de "El Bogotazo" en las actividades residenciales y los servicios de alto rango en el centro
histórico de Bogotá. Estudio de caso
DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture, núm. 5, diciembre, 2009, pp. 152-165
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341630314015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Impacto de “El Bogotazo” en las actividades residenciales y los servicios de alto rango en el centro histórico de Bogotá

Estudio de caso¹

The impact of “El Bogotazo” on residential activities and high level service-provision in Bogotá’s historical center
A case study

Amparo de Urbina González

Docente investigadora del Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social CIDS - Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. Arquitecta de la Universidad Javeriana de Bogotá. Especialista en Planificación y Administración del Desarrollo Regional con énfasis en Diseño Urbano y Maestría en Planificación y Administración del Desarrollo Regional del CIDER de la Universidad de los Andes.

✉ amparo.deurbina@uexternado.edu.co

Fabio Zambrano Pantoja

Profesor titular y maestro universitario de la Universidad Nacional de Colombia, vinculado también a la Universidad de los Andes, de Bogotá. Historiador de la Universidad de la Sorbona, París y autor de múltiples publicaciones sobre historia urbana, ordenamiento territorial e historia del Caribe. Ha sido profesor invitado de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y de la Universidad de la Sorbona e investigador del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia.

✉ fazambr@uniandes.edu.co; fazambr@cable.net.co

Resumen

El inicio de la segunda mitad del siglo XX en Bogotá estuvo marcado por el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 y la posterior destrucción parcial del centro de la ciudad. Las consecuencias de “El Bogotazo” marcarán una ciudad en tránsito hacia la modernización. A partir de una serie de *modelos urbanos* construidos en base a información registrada en directorios telefónicos entre 1946 y 1956 se busca determinar el impacto de estos hechos en la actividad residencial y terciaria de alto rango en el centro histórico de la ciudad.

Palabras claves:

Bogotá, Centro Histórico, Migración, Desplazamiento, “Bogotazo”.

Abstract

The murder of charismatic liberal politician Jorge Eliécer Gaitán on 9th April 1948, and the subsequent partial destruction of the center of the city, ushered in the second half of the 20th Century in Bogotá. The consequences of “El Bogotazo” were felt in the development of a city in the throes of modernization. Employing a series of *urban models* constructed using information from telephone directories for the years 1946 through 1956, the author seeks to determine the impact of these events on residential activities and high level service-provision in the city.

Key Words

Bogotá, Historical Centre, Urban History, “Bogotazo”.

Recibido: octubre 5, 2009. Aprobado: noviembre 9, 2009.

Bogotá: perspectiva residencial

El proceso de densificación en Bogotá desde finales del siglo XIX² se incrementó la demanda de vivienda para todos los sectores sociales. Al entrar al siglo XX, la ciudad se convirtió en intermediaria entre las actividades de exportación e importación de productos, surgieron grandes firmas comerciales nacionales y extranjeras y un naciente sistema bancario y de crédito que incrementó el poder adquisitivo de un nuevo sector social: los negociantes. Este nuevo sector social es producto del impacto que tuvo a nivel urbano –y de manera especial en Bogotá– el auge de la economía cafetera a mediados del siglo XIX, que ocasionó un importante incremento de empleos en distintos renglones de la economía, el cual promovió una nueva élite urbana. Estos fenómenos incentivaron el desarrollo de industrias domésticas, generando una oferta de empleos relacionados con el sector estatal, sobre todo en la capital.

Con un mayor poder adquisitivo y un casco urbano sobre poblado, se dan las condiciones para que ésta nueva élite busque lugares para construir sus residencias hacia el norte donde se empezaban a construir nuevas urbanizaciones³. Acevedo Restrepo⁴ describe cómo la expansión residencial de Bogotá en la década de los 30 mostró una tendencia de desplazamiento desde el centro, a lo largo de corredores viales regionales en sentido norte sur y occidente, teniendo la calle 13 como eje central. Este se genera formando una franja residencial entre el costado oriental de la línea del ferrocarril del noreste y la carrera séptima, el eje más dinámico en extensión del suelo. Hacia el sur la franja residencial se desplazó a lo largo

de la Avenida Caracas saliendo por la carretera a Usme. Finalmente hacia el occidente la franja residencial se articuló con la línea del ferrocarril de la Sabana y la Avenida Colón, hacia el camino de occidente después de salir de Puente Aranda.

Aun en los años treinta cuando estaban empezando estos desplazamientos, las diferentes clases sociales compartían el sector central de la ciudad y sólo unos pocos barrios podían ser considerados exclusivos de “clase alta” o de “clase baja”. Cuando la ciudad alcanzó los 300.000 habitantes entre 1935 y 1936⁵, las clases altas abandonaron de forma masiva el sector central desplazándose hacia el norte⁶. Según el historiador Jacques Aprile-Gniset⁷ para los años 40 la demanda de tierra para vivienda en la ciudad era muy superior a la demanda para uso comercial, y la especulación de tierras para la actividad residencial era más rápida y menos problemática en la periferia que en el centro, donde el problema de la propiedad urbana múltiple y sin regulación desde la norma “(...) era muy fragmentada y estaba en manos de un sector social poco dinámico y más bien atrasado”⁸. La ola migratoria sigue constante y para 1946 aumentaron los precios de alquileres, terrenos, lotes, casas y locales en éste sector.

A comienzos de los años 50 se ubican los tres grupos sociales definidos en el censo de 1951 de acuerdo al estatus ocupacional del jefe cabeza de hogar: las clases baja, media y alta. La “clase baja”⁹ estaba compuesta principalmente por obreros lo que equivalía al 41.7% de la población total de la ciudad y se localizaron en barrios de autoconstrucción al sur del pericentro en lotes con un área inferior a 150 metros cuadrados¹⁰, conformando la

- 1 Texto elaborado a partir de algunos de los resultados obtenidos en el informe final “Impacto de *El Bogotazo* en las actividades residenciales y servicios de alto rango del Centro Histórico de Bogotá” entregado al Instituto de Estudios Urbanos Universidad Nacional de Colombia en abril de 2007. Coinvestigadores: Fabio Zambrano Pantoja, Amparo De Urbina González.
- 2 Producto de una alta tasa de natalidad y de una ola de migración regional de campesinos desplazados por la violencia, provenientes especialmente de Cundinamarca y Boyacá, que llegaban a la capital atraídos por una expectativa de empleo generada por la importante concentración de empresas e industrias. Bogotá además de ser el centro administrativo del país incrementó su oferta de servicios en distintos campos no solo en el industrial. Según Iriarte (1988) para 1920 sólo uno de cada tres habitantes de la capital era natural de Bogotá.
- 3 El incremento demográfico promueve el surgimiento y fortalecimiento de firmas dedicadas a la venta de lotes, lo que gestó la creación de barrios entre el centro y Chapinero, y hacia el occidente. Los proyectos de particulares están fuera del alcance del tranvía municipal y los buses suplen la necesidad de un medio de transporte público, entrando en competencia con el tranvía. Luis Fernando Acevedo, *Las Industrias en el proceso de expansión de Bogotá hacia el occidente*. (Bogotá: Editorial Punto Aparte. Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2006)
- 4 Luis Fernando Acevedo, *Ibidem*.
- 5 Lo que debió suceder entre 1935 y 1936 según cálculos de Amato, para 1935 el número de habitantes era de 296.672, en 1936 el número de habitantes era de 309.429, en el libro “Anuario Municipal de Estadística 1950”, 131.
- 6 Segundo Bernal, “Notas sobre las clases sociales de Bogotá y de Colombia”. *Lectura adicional*, núm.11, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología, 1960).
- 7 Jacques Aprile-Gniset, “Bogotá, capital del capital”, en *La ciudad colombiana: siglo XIX siglo XX*. (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1992), 128.
- 8 *Ibidem*.
- 9 La zona entre la calle 1 y 100 debajo de la carrera 30 es muy similar, con un 20,3% de residentes obreros.
- 10 Excepto los barrios construidos por el Instituto de Crédito Territorial, pues las especificaciones de sus lotes son mayores.

zona más homogénea de Bogotá en términos formales. En ella habitaba la proporción más baja de profesionales universitarios y el 80% de los jefes cabeza de hogar eran técnicos con educación secundaria cuyos ingresos mensuales eran los más bajos. Las clases media y alta tiene sus características particulares pero tenían en común que ocuparon sus propios barrios diseñados, planificados y construidos por arquitectos, la mayoría de ellos graduados en Europa. La "clase alta" estaba compuesta principalmente por empleadores y trabajadores independientes, equivalía al 3.5% de la población de la ciudad y se localizaron en el sector más alejado del centro de la ciudad –de la calle 72 hacia el norte– en los barrios La Cabrera, El Retiro, Chicó y Antiguo Country, con lotes de 400 a 1000 metros cuadrados, la zona de la ciudad con mayores ingresos por hogar¹¹.

La "clase media" estaba compuesta principalmente por empleados de empresas o empleados oficiales - 54.8% de la población-, y se ubicaba en el corredor urbano localizado entre la clase alta y el centro histórico, es decir de la calle 26 a la calle 72 y entre el ferrocarril del noreste –actual Autopista Norte– y la carrera 7. Esta zona tenía

el más bajo porcentaje de obreros y técnicos y la mayor proporción de profesionales universitarios y empleados con los sueldos más altos de la ciudad. El centro histórico y su área de influencia al occidente es decir de la calle 6 a la 26 y de la carrera 30 hacia el oriente pertenece al sector de la clase media, pero Bernal¹² lo clasifica como zona de transición¹³ pues tiene la particularidad de ser el centro comercial y administrativo de la ciudad y la única zona que comparten las clases media y baja. El 80% de la población económicamente activa que reside en el sector corresponde a técnicos y empleados de oficinas, y el 10% a profesionales graduados de universidad, el resto a obreros o artesanos.

Situación del centro vísperas de "El Bogotazo"

El arriendo, subarriendo y subdivisión de casas convertidas en inquilinatos para el alojamiento de los inmigrantes en las estructuras existentes del centro¹⁴ era el panorama general unos pocos meses antes de la IX Conferencia Panamericana¹⁵. El incremento demográfico en la ciudad evidenció las deficiencias en el abastecimiento de víveres, las manzanas aledañas a plazas de mercado en la calle 10



Plano 1. Localización según sectores sociales.

Fuente: Elaborado por el autor, basado en Peter Amato.

11 Al interior de esta zona solo el 18% tienen ingresos inferiores a \$400 mensuales y el 33% tiene ingresos de más de \$1400 mensuales.

12 Segundo Bernal, *op. cit.*

13 Aunque este sector no está definido por Bernal (Citado por Amato, 1968) como un sector independiente, se incluyó, pues su caracterización –que corresponde al sector de la clase media– es diferente a la del resto del sector medio. Sin embargo la descripción que se hace de este sector corresponde a la dada por el autor.

14 Especialmente en los barrios San Victorino, la Perseverancia, las Cruces, Santa Bárbara, Egipto, Las Nieves, San Diego, según Jacques Aprile-Gniset, *op. cit.*

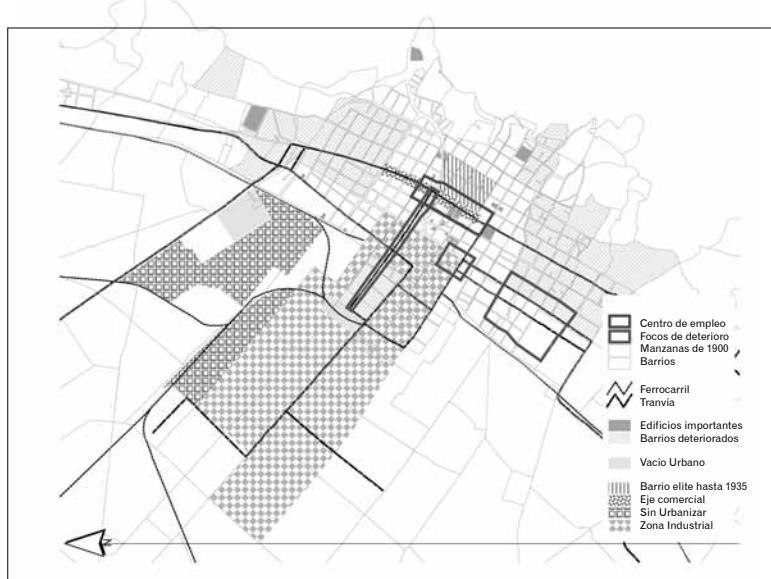
15 Se constituiría la Organización de Estados Americanos.

con carrera 10 –Plaza de Mercado de Santa Inés¹⁶–, dos cuadras al oriente de la plaza de Bolívar y en el sector entre las calles 2 y 7 carreras 9 y 12b, eran epicentros de contaminación física, ambiental y social y necesitaban una intervención urgente.

El centro histórico de Bogotá era objeto de discusiones por parte de arquitectos y urbanistas, el modelo urbano existente implantado a mediados del siglo XVI, era insuficiente para las nuevas necesidades de la ciudad e iba en contra de las doctrinas de la arquitectura instauradas en 1933 en el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM)¹⁷. A esta situación se le suma el hecho que hacía unos meses regía la ley 88 de diciembre de 1947, que obligaba a elaborar los planos directores de urbanismo en las principales ciudades del país lo que apresuró la firma de los contratos con Le Corbusier y con los neoyorquinos Wiesner y Sert, avivando los ánimos modernizadores que exigían una intervención urbana para el centro. Ciertas intervenciones y situaciones de cambio venían dándose desde hacía unos pocos años: la sustitución social en el pericentro, el desalojo de los trabajadores que vivían en el centro de la ciudad por medio de la expropia-

ción y valorización, la apertura de arterias de doble vía y la construcción de los primeros edificios de 10 pisos.

Desde 1945 y en medio de éste proceso de densificación y cambio, Bogotá, se preparaba para celebrar la IX Conferencia Panamericana¹⁸; empieza entonces una labor precipitada de embellecimiento de la ciudad, que consistía en una serie de obras de mejoramiento que para algunos autores provocaron un fenómeno de especulación, que afectó no sólo los precios del suelo y de los materiales de construcción sino los productos básicos de la canasta familiar y por lo tanto las condiciones de vida de los bogotanos. Estos procesos de “embellecimiento” no lograban solucionar el problema urbano más profundo que constituía el principal obstáculo para una intervención urbana de fondo: los problemas de propiedad múltiple en el centro. El 9 de abril, día en el que fue asesinado el jefe único del Partido Liberal, doctor Jorge Eliécer Gaitán, la ciudad estaba engalanada y en general el ambiente era festivo. Esta tragedia no solo marcó un hito en la vida política nacional, también es el punto de partida de nuevos conceptos urbanísticos para Bogotá: la destrucción del centro de la ciudad a manos de la enardeceda turba, aca-



Plano 2. Diagnóstico del centro en vísperas del Bogotazo.

Fuente: Elaborado por el autor.

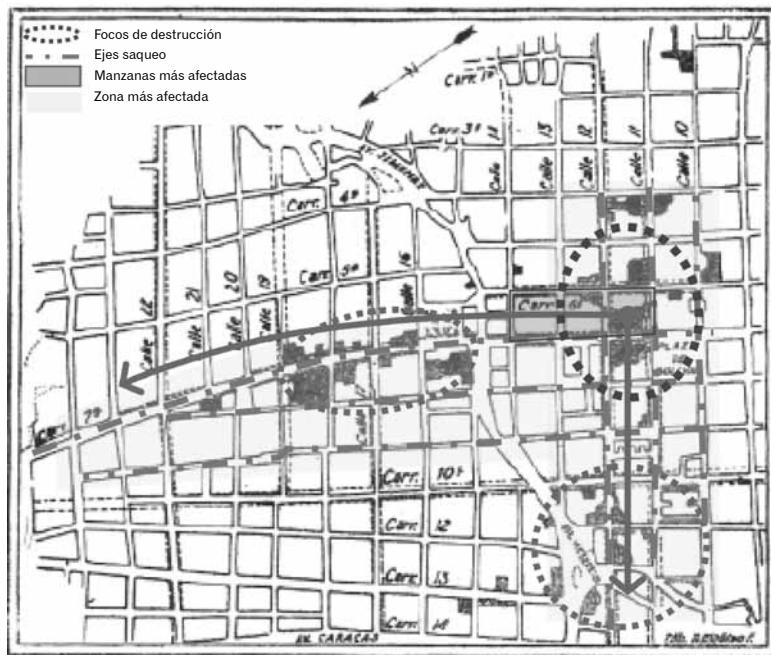
- 16 A finales del siglo XIX y principios del XX se trasladó el mercado semanal –que se hacía en la Plaza Mayor y en la Plaza de la Hierbas– a los jardines del Convento de la Concepción, en la calle 10 con carrera 10, levantando la Plaza de Mercado de Santa Inés, ratificando la condición comercial y popular de la zona. Después de “el Bogotazo” el mercado se desplazó a la plaza España, pero el sector continuó su proceso de deterioro, que se veía reforzado por el aislamiento que le generaron la Carrera Décima y la Avenida Caracas.
- 17 El CIAM buscaba establecer los principios de la arquitectura moderna percibiendo como una herramienta política y económica que podía mejorar el mundo por medio de las intervenciones urbanas y puntuales en la ciudad. Dos de los principios planteados para afrontar los problemas de las actuales ciudades eran la zonificación funcional y estricta de la ciudad y la localización residencial en grandes bloques de edificios intercalados por grandes áreas verdes y despejadas.
- 18 En 1945 la Empresa de Radiocomunicaciones inicia el Plan de Comunicaciones para la IX Conferencia que incluía la conexión telefónica directa de Bogotá con Nueva York.

baron con numerosas construcciones antiguas y se dio inicio a una nueva era: "...la de la jungla de concreto; la de las ingentes moles de propiedad aérea, horizontal, sin contacto alguno con el suelo" según Alfredo Iriarte¹⁹.

Para Aprile-Gniset los daños físicos en el centro no fueron tan numerosos y su extensión superficial fue reducida, pero la ubicación fue lo suficientemente dispersa en el espacio como para dar impresión de destrucción completa. Bajo el subtítulo "Ha Quedado Solucionado el Problema de la Doble Propiedad en la Calle Real", en el diario *El Espectador* del 23 de abril de 1948 se afirma que la Carrera Séptima –zona del comercio tradicional– fue el sector más afectado por los incendios. Por problemas de múltiple propiedad estas no habían sido reemplazadas con estructuras en concreto, como sucedía en las nuevas zonas comerciales. Antes de 1948 no existía un régimen de propiedad común²⁰ que regulara la múltiple propiedad de bienes inmuebles tan comunes en el centro de la ciudad, en donde además de existir propietarios de la tierra existían propietarios de la construcción, producto

de los procesos de densificación que se concentraron en el casco urbano tradicional. En este sector los "dueños del aire" fueron los dueños de parte de las construcciones –más no de la tierra– que con los incendios del 9 de abril se quedaron sin nada, disminuyendo el número de propietarios. Ese puede ser el fondo de la expresión que luego de "El Bogotazo" se generalizó en algunos gremios y que se refería a que la tierra se "liberó", lo que sucedió de una forma literal y más radical y rápida que lo que hubieran podido hacer años de leyes urbanas y reglamentos municipales.

Tras los disturbios del 9 de abril, se hace evidente que la ciudad no cuenta con los mecanismos legales y que los bancos no cuentan con los recursos financieros suficientes para lograr una respuesta inmediata del sector público, lo que no impide la rápida acción del sector privado que reacciona ante la expectativa que genera el impacto de la liberación del suelo. Sin embargo, éste es apenas el detonador de una serie de hechos y reacciones incontrolables que generaron a largo plazo en el sector afectado



Plano 3. Incendios, saqueos y destrucciones en el centro.
Fuente. Revista PROA número 13 (junio de 1948) y
Aprile-Gniset *op. cit.*

19 Alfredo Iriarte, "Desarrollo Urbano" en *Historia de Bogotá*. Capítulo I, Tomo IX, Siglo XX. (Bogotá: Villegas Editores)

20 El 21 de abril de 1948 sale el decreto 1286 sobre "régimen de la propiedad de pisos y departamentos de un mismo edificio" –propiedad horizontal– ajustado por la ley 182 de diciembre 29 de 1948 donde el artículo primero reza: "Los diversos pisos de un edificio, y los departamentos en que se divide cada piso, así como los departamentos de la casa de un solo piso, cuando sean independientes y tengan salida a la vía pública directamente o por un pasaje común, podrán pertenecer a distintos propietarios, de acuerdo con las disposiciones de esta Ley". La ley de propiedad horizontal busca también facilitar la iniciativa de construir grandes bloques en manzanas completas, pero esto nunca sucede, termina facilitando la construcción predio a predio de estructuras de tres y más pisos, muchas veces de carácter transitorio.

y en su área de influencia, cambios que van más allá de la sola evidencia física inicial –incendios, destrucciones, demoliciones, saqueos, etc.–. Al respecto Aprile-Gniset y Alberto Saldarriaga²¹ coinciden en afirmar que las consecuencias del 9 de abril de 1948 no son únicamente las que se vieron de manera instantánea, sino las que se dieron de manera paulatina a lo largo de 30 años.

Consecuencias a corto y a largo plazo

La respuesta del sector oficial a ésta situación de destrucción, se empezó a manifestar dictando una serie de medidas encaminadas a superar la crisis producto de lo sucedido el 9 de abril: ensanchar las calles del centro y abrir nuevas avenidas para la ciudad, facilitar la penetración al centro –por la carrera Séptima– de buses, unificar los precios y solares subdivididos en un sólo ente jurídico y demoler las viejas casonas existentes. Dichas medidas fueron tomadas mientras se hacía efectivo un préstamo de banqueros norteamericanos, ofrecido el 10 de abril de 1948, por un monto de 10 millones de dólares que debían ser destinados para la reconstrucción del centro. Una de las primeras medidas que se ejecutaron a través del decreto 1370 del 28 de abril de 1948, fue la expropiación y ocupación de los edificios de la manzana ubicada entre la carrera 7 y 8 entre calles 7 y 8, para la relocalización del ejercito, ministerios y oficinas gubernamentales y estar así en contacto permanente con la Presidencia de la República. El 25 de Agosto de 1948 a través del acuerdo 61 emitido por el Concejo se dispone la ampliación de algunas vías del centro, de acuerdo a un plan urbano que se había hecho público desde mayo del mismo año, y que indicaba los nuevos paramentos del sector general ubicado entre la carrera 4 y la Avenida Caracas y las calles 10 y 22.

En dicho acuerdo se dispone la ampliación de la carrera 7 desde la plaza de Bolívar hasta San Diego, también la ampliación de la carrera décima y de algunos tramos de la carrera 6 así como de las calles 11, 12, 17, 19 y 22. Unos días antes del acuerdo 61 que dispone la ampliación de alguna vías, sale el decreto 1286 del 21 de abril del mismo año sobre “régimen de la propiedad de pisos y departamentos de un mismo edificio” que busca promover y facilitar la iniciativa de desarrollar grandes edificios de 13

pisos en manzanas completas, rodeados de estructuras de no más de nueve metros o dos pisos, construidos en común por los propietarios de las manzanas según recomendaciones de le Corbusier; ésta era una de las bases del proyecto de recuperación del centro, por lo que se buscó prohibir las “construcciones provisionales” o transitorias que reemplazaran las viejas estructuras con otras más nuevas pero dentro de la misma subdivisión predial que tanto había entorpecido desde años antes cualquier plan urbano en el sector. Pero el efecto de las medidas de los nuevos paramentos sumado a la ley de propiedad horizontal y a los mecanismos financieros que el banco Emisor y el BCH destinaron a los comerciantes y propietarios damnificados no fueron suficientes para que los pequeños propietarios accedieran a vender sus tierras, entorpeciendo, o mejor acabando con las expectativas de englobe de terrenos por manzana. El efecto de todas estas medidas fue precisamente el que se quería evitar: la construcción en altura pero predio a predio y no por manzanas, primero de estructuras permanentes y luego de estructuras transitorias que empezaron a aparecer en la década de los 50.

La década inmediatamente siguiente al 9 de abril sumió al país en un periodo de violencia rural concentrada en algunas regiones, cuyos efectos en el territorio nacional generaron grandes migraciones a las ciudades. Entre 1951 y 1973, Bogotá triplicó su población y la mayoría de asentamientos subnormales se construyeron entre 1950 y 1970²².

Actividad residencial en el Centro Histórico luego de “El Bogotazo”

Para 1956 ocho años después de “El Bogotazo”, el grado de concentración residencial en el centro histórico sigue siendo superior al del resto de la ciudad, incluso puede afirmarse que prácticamente se duplica el número de hogares; lo anterior se verificó haciendo un simple conteo en los directorios telefónicos de 1946 y 1956, de los hogares que por dirección se localizan en este sector y fuera del mismo; asumiendo como límites la calle 26 al norte, al sur la calle 7, al oriente la carrera tercera y al occidente la Avenida Caracas²³.

21 Alberto Saldarriaga, *Bogotá, siglo XX: urbanismo, arquitectura y vida urbana*. (Bogotá: Editorial Escala, 2000).

22 Alberto Saldarriaga, *op. cit.*

23 Es pertinente advertir que siempre se tuvo conciencia de un vacío en la fuente, pues no registra los hogares en inquilinatos y en general en condiciones de hacinamiento.

ZONA 1946	LÍNEAS TELEFÓNICAS RESIDENCIALES 1946	ÁREA KM ²	DENSIDAD 1946	ZONA 1956	LÍNEAS TELEFÓNICAS RESIDENCIALES 1956	ÁREA KM ²	DENSIDAD 1956
CENTRO	3123	2,35	1328,94	CENTRO	5333	2,35	2269,36
RESTO	5760	93,22	61,79	RESTO	33342	93,22	357,66
TODO	8883	107,57	82,58	TODO	38675	107,57	359,53
ZONA 1946	DENSIDAD POR SECTOR 1946	DENSIDAD BOGOTÁ 1946	COEFICIENTE 1946	ZONA 1956	DENSIDAD POR SECTOR 1956	DENSIDAD BOGOTÁ 1956	COEFICIENTE 1956
CENTRO	1328,94	82,58	16,09	CENTRO	2269,36	359,53	6,31
RESTO	61,79	82,58	0,75	RESTO	357,66	359,53	0,99

Cuadro 1. Coeficientes de localización

Con los datos descritos se halló el coeficiente de localización. A pesar de la dispersión de la población residente producto del crecimiento urbano y de las nuevas ofertas habitacionales en la periferia, el centro histórico es entre 1946 y 1956 la zona con mayor concentración residencial de la ciudad. Sin embargo, a medida que avanzan los años del período de estudio, ésta concentración tiende a disminuir paulatinamente mientras que en el resto de la ciudad tiende a aumentar, lo que responde a un notable incremento de actividad residencial en la periferia y no a la disminución en el centro²⁴.

No es despreciable la cantidad de hogares del centro: 1277 de 2238 encontrados en el directorio telefónico de 1946,

es decir más de la mitad de los mismos²⁵. El plano correspondiente ilustra una tendencia de localización hacia el norte de la ciudad a lo largo de un corredor conformado por la Carrera Séptima al oriente y la actual carrera 30 al occidente, con mayor concentración sobre la antigua ruta del tranvía y del ferrocarril del norte llegando hasta la calle 92, y con una presencia dispersa a lo largo de las rutas del trolebús; también se evidencia una presencia dispersa en el resto del pericentro –es decir al oriente, occidente y sur del centro histórico– y otra porción mínima sur y al occidente del pericentro, vinculada siempre con las antiguas rutas del Tranvía y del Trolleybus. Lo anterior se traduce en que 1092 hogares se desplazan de forma lineal hacia el norte, de los cuales 764 se localizan en el



Plano 4. Residentes del centro de 1946 a 1956 (Densidad de población por barrio).

24 De hecho de 1946 a 1956 el número de hogares en el centro histórico pasó de 3123 a 5333 según cálculos hechos a partir de los directorios telefónicos.

25 Es importante aclarar que el centro no pierde actividad residencial, sino residentes tradicionales, el número de hogares en 1946 es de 3123 y en 1956 de 5333.

“sector medio”, 216 en el sector de transición al sur del centro –que pertenece al sector medio– y 112 hacia el “sector alto”; el sur y el occidente de la ciudad parecen no ser una buena opción de localización para estos residentes tradicionales del centro pues solo 131 hogares salen al “sector bajo” y 54 al noroccidente de la ciudad.

Estos resultados evidencian la fuga de un perfil de población socio económica con características homogéneas: son familias cuyo jefe cabeza de hogar es técnico o profesional que como empleador, trabajador independiente o empleado cuenta con los sueldos más altos de la ciudad. La tendencia de desplazamiento residencial de éste sector social se asemeja al de una mancha de aceite que parece canalizarse dentro de las vías existentes y de la línea férrea –en este caso con una concentración mayor sobre las vías del antiguo tranvía–, respondiendo al patrón del capitalismo industrial y al *modelo clásico histórico de implantación industrial (no artesanal)*²⁶ que describe la constante búsqueda-desplazamiento de ciertas actividades que al verse incluidas dentro del casco urbano, buscan la periferia presionando a su vez un refuerzo y una evolución de las redes de servicios de la ciudad. Pero a pesar de la disminución en la concentración residencial respecto a la ciudad y de la fuga de población desde el centro entre 1946 y 1956, el número de hogares en el mismo aumenta

en 2210 pues pasa de tener 3123 líneas telefónicas residenciales en 1946 a 5333 líneas telefónicas residenciales en 1956 ¿De dónde provienen los 3302²⁷ hogares nuevos que se identificaron en 1956?

De los 5333 hogares identificados en el centro histórico que figuran en el directorio telefónico de 1956, 1261 ya estaban en el centro desde 1946 y 434 vienen de fuera; los 3638 titulares de líneas telefónicas que no figuran en el directorio de 1946 se asumen como hogares nuevos conformados entre 1947 y 1956 que eligen como primera localización residencial el centro de la ciudad. Sólo unos pocos residentes del centro histórico en 1956 se ubicaban para 1946 fuera del mismo. Además de ser opción atractiva para hogares jóvenes el centro para 1946 ya concentra la mayoría de la población residente de 1956 en casi todos los barrios, con unas zonas de menor concentración que son el noroccidente de la Capuchina, el sur de La Catedral y el borde sur de Santa Inés.

El plano que ilustra la el coeficiente de localización muestra nuevamente que la población que reside fuera del centro histórico en 1946 se desplaza hacia el mismo principalmente desde el pericentro y desde el corredor que va hacia el norte de la ciudad a lo largo de la carrera séptima, la ruta del tranvía y del ferrocarril del norte; también,



Plano 5. Densidad de población de los residentes del centro de 1956 en 1946.

26 Joan-Eugenio Sánchez, *Barcelona: transformaciones en los sistemas productivos y expansión metropolitana*. 1994. http://www.xcosta.arq.br/atlas/debate/ciudadispersa_frames.htm (acceso 13 de marzo de 2008).

27 Esta cifra es el resultado de sumarle a 2210 hogares que es el incremento en 10 años, los 1092 hogares que salen del centro.

con una concentración inferior al conjunto vienen residentes desde el sur y occidente –sectores hacia donde no se identificó un desplazamiento importante desde el centro histórico en el periodo 1946-1956– y finalmente hay un desplazamiento de la “clase alta” con un epicentro en el cruce de la carrera Séptima y la ruta del tranvía. Podría afirmarse que el centro además de ser una opción atractiva para los nuevos hogares, recibe para 1956 una nueva población residente con características heterogéneas – esto haciendo una simple referencia al sector de donde provienen según la clase social, descrito por Bernal²⁸–, en donde 202 hogares provienen del “sector medio”, 129 hogares provienen de la zona de transición ubicada al occidente del centro –sector que en ese decenio pasa por importante proceso de industrialización–, 78 hogares provienen del “sector bajo” y 25 hogares del “sector alto”.

Samuel Jaramillo²⁹ describe cómo en los años 50 :

(...) los grupos de más altos ingresos comienzan a abandonar sus zonas de residencia centrales y a trasladarse de manera ya predominante hacia la periferia. Ahora sí comienza a consolidarse la polarización socio-espacial de la ciudad, la cual crece de manera alargada paralelamente a la cadena montañosa que la rodea: los grupos de mayores ingresos se instalan en el norte, que adquiere esta connotación en la representación social, y los grupos de menores ingresos se expanden con preferencia hacia el borde sur.

Según este autor el desplazamiento o expulsión de estos grupos sociales responde al mecanismo usual del mercado del suelo: las actividades terciaria y residencial de alta densidad –es decir edificios de apartamentos– ofrecen rentas mayores por metro cuadrado que la actividad residencial de baja densidad. Como la élite no estaba dispuesta vivir en edificios de apartamentos por considerarlos inadecuados para su nivel y su estatus, se vio desplazada por una clase social emergente constituida por el proletariado industrial y asalariados estatales que necesitaban una solución de vivienda accesible y coherente con sus necesidades específicas³⁰.

Población elite en Bogotá y su relación con el centro histórico (1946-1956)

En medio de todo este análisis es pertinente indagar respecto a las preferencias de localización de la población elite en la ciudad y su relación con el centro histórico. Amato³¹ define la población elite como el grupo de personas en una comunidad que tienen y a quienes se les reconoce cierta posición privilegiada a nivel político, económico y social. Según este autor, Bogotá, como asentamiento permanente de los poderes políticos, económicos y eclesiásticos del país concentraba una muestra importante de familias aristocráticas a nivel nacional. Es interesante verificar que la proporción de profesionales universitarios respecto al total de la población residente de la zona de transición –que es la zona que le corresponde al centro histórico– coincide con la proporción de profesionales residentes en el centro encontrados en los directorios telefónicos de 1946 y 1956 en ésta investigación. Del total de residentes del centro de la ciudad que figuran en el directorio telefónico de 1946, el 12% poseen título universitario, y respecto a los residentes de 1956, el 8,2% posee título universitario³². El resto de oficios registrados y la proporción de los mismos se puede conocer en los siguientes gráficos del presente texto, si se interpretan estos resultados desde el método que plantea Amato para identificar la presencia de población elite en una zona de la ciudad. La ocupación y fuente de ingresos del jefe cabeza de hogar, la disminución en el porcentaje de profesionales económicamente activos refleja la salida de este sector de la población desde centro hacia otros sectores como ya se planteó, disminuyendo su presencia en el centro comercial y administrativo de Bogotá.

Sin embargo, a pesar de la fuga de este tipo de residentes los profesionales residentes en 1946 y 1956 tienen títulos de médicos, odontólogos, veterinarios, abogados, ingenieros, arquitectos y economistas. La presencia de médicos y odontólogos residentes representa en ambos mo-

28 Segundo Bernal, *op. cit*

29 Samuel Jaramillo, “Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del centro histórico) de Bogotá”, en *Documento CEDE 2006-40*. <http://economia.uniandes.edu.co/publicaciones/d2006-40.pdf> (acceso el 4 de octubre del 2009). 7-8.

30 Otro proceso se está dando también en éste momento: la tugarización y la proliferación de inquilinatos de las antiguas casas alejadas de las áreas comerciales, y más próximas a las zonas populares, generando condiciones de vivienda extremas. Véase: Samuel Jaramillo, *op. cit*.

31 Peter Walter Amato, *op.cit*. 61.

32 Del total de residentes del centro histórico en 1946, 2595 –que representa el 83% del total– no figura con alguna actividad económica específica y 528 –que representa el 16%– figura con una actividad económica específica; dentro de ese 16% se encuentran los profesionales universitarios. Así mismo, del total de residentes del centro histórico en 1956, 4802 –que representa el 90% del total– no figura con alguna actividad económica específica y 531 –que representa el 9,95%– figura con una actividad económica específica; dentro de ese 9,95% se encuentran los profesionales universitarios.

POBLACIÓN SEGÚN OCUPACIÓN 1946	CANTIDAD Jefe cabeza de hogar	POBLACIÓN SEGÚN OCUPACIÓN 1956	CANTIDAD Jefe cabeza de hogar
MÉDICO/ODONTÓLOGO	270	MÉDICO/ODONTÓLOGO	256
ABOGADO	94	ABOGADO	104
COMERCIANTE	64	INGENIERO	43
INGENIERO	30	COMERCIANTE	33
ENFERMERO/A	10	ARQUITECTO	25
SACERDOTE/MONSEÑOR	9	CONTADOR	7
ARQUITECTO	7	ECONOMISTA	7
MILITAR	6	ENFERMERO/A	7
MÚSICO	6	ACADÉMICO	6
ACADÉMICO	5	MILITAR	6
CONTADOR	4	SASTRE	6
SASTRE	4	SACERDOTE/MONSEÑOR	5
TÉCNICO	3	FOTÓGRAFO	4
ECONOMISTA	2	EMPRESARIO	3
ELECTRICISTA	2	REPRESENTANTE	3
EMPRESARIO	2	VETERINARIO	3
FOTÓGRAFO	2	AGENTE SEGUROS	2
INDUSTRIAL	2	CÓNSUL	2
VETERINARIO	2	DIBUJANTE	2
AGENTE SEGUROS	1	INDUSTRIAL	2
CÓNSUL	1	MÚSICO	2
DIBUJANTE	1	TÉCNICO	1
REPRESENTANTE	1	ELECTRICISTA	1
ASTRÓLOGO	0	ASTRÓLOGO	1
SUB TOTAL	528	SUB TOTAL	531
NO ESPECIFICA	2595	NO ESPECIFICA	4802
TOTAL	3651	TOTAL	5864

Cuadro 2. Actividades de la población económicamente activa en el centro.

Fuente. Directorios telefónicos de Bogotá 1946 y 1956.

mentos las mayoría de profesionales en el centro –66% en 1946 y 58% en 1956 respecto al total de profesionales– lo que puede interpretarse como el sector de la población elite que tiene un mayor vínculo al mismo. Por esta razón se tomó como muestra representativa de la elite de la ciudad la mayoría de residentes profesionales dentro del centro histórico, teniendo claro el criterio adoptado para definir la muestra representativa de la elite bogotana³³ se buscaron a nivel urbano en los directorios telefónicos de 1946 y 1956 tanto las residencias como los consultorios de dichos profesionales, buscando determinar sus preferencias de localización en toda la ciudad.

De los 535 hogares de médicos y odontólogos encontrados en el directorio de 1946, un poco más de la mitad –282– se localizan en los límites asumidos para el centro histórico y 253 fuera de él. El patrón de localización muestra –además de una concentración importante en el centro de la ciudad, especialmente al norte de la Avenida Jiménez– una tendencia lineal de desplazamiento hacia el norte a lo largo de la carrera Séptima –ruta de buses a ga-

solina– la ruta del tranvía y del ferrocarril del norte desde el centro histórico hasta la calle 82. La concentración de residencias de la elite en el centro histórico se confirma al observar el plano que ilustra las densidades en la ciudad, donde se destacan los barrios de las Nieves, el norte de la Veracruz, el oriente de la Alameda y el nororiente de la Capuchina. Al sur y al occidente del núcleo con mayor densidad residencial de la elite en la ciudad, en el área de influencia de las rutas del tranvía se encuentran los barrios que le siguen en importancia: Santa Inés, la Capuchina, la Alameda y el sur de la Catedral en el centro histórico, Santa Bárbara, el norte de las Cruces, Voto Nacional, San Victorino, la Favorita y Santa Fé en el pericentro. Al norte del centro a lo largo de las vías del tranvía y del ferrocarril del norte, que pasan por el “sector medio” y rematan en el “sector alto” de la ciudad en el cruce de la carrera Séptima con la ruta del tranvía, pueden identificarse una serie de barrios con alta densidad de población elite que no muestran una continuidad espacial con el núcleo residencial elite del centro histórico.

33 Sin la intención de entrar en una discusión respecto a los parámetros que definen la población elite y sin la pretensión de incluir toda esta población en esta investigación, se determinó este sector de la sociedad como muestra representativa.



Plano 6. Densidad de población elite en Bogotá. 1946.

Los barrios Armenia, Teusaquillo, Samper, La Merced, Sagrado Corazón y la Magdalena en el pericentro, Sucre, Santa Teresita, Marly, Quesada, Banco Central, Chapinero, Bosque Calderón y la Esperanza en el “sector medio” y la Porciúncula en el “sector alto” de la ciudad, la mayoría entre la carrera Séptima y la actual Avenida Caracas –a lo largo de la ruta del tranvía– se muestran como el epicentro de un sector residencial elite independiente al norte del centro de la ciudad. Ese “epicentro” residencial parece fomentar el incremento en la concentración residencial elite en los barrios periféricos al mismo; es así como barrios Bosque Izquierdo, San Diego, San Martín, La Merced norte y la Soledad en el centro histórico, Palermo, Alfonso López, San Luís, Baquero, Benjamín Herrera, La Paz, Colombia, San Felipe, Juan XXII, Quinta Camacho, Emaus, Granada, La Salle y Pardo Rubio en el “sector medio” y en el cruce de la carrera Séptima con la ruta del tranvía los barrios Espartillal, Nogal, Rosales, el Refugio y Chicó en el “sector alto” empiezan a cobrar protagonismo, aunque su concentración residencial en muchos casos no supere el total y su densidad de población no parezca muy representativa.

Fuera del sector norte de la ciudad, los resultados del coeficiente de localización continúan mostrando una concentración residencial elite superior al resto de la ciudad, especialmente en los barrios Las Nieves, el norte de la Veracruz, el oriente de la Alameda y el nororiente de la Capuchina –lo mismo que muestra el plano con densidad

de población elite–. La conclusión más importante es que para 1946, aunque una porción importante de la población elite ha salido del centro histórico –especialmente hacia el norte–, el sector tradicional retiene una muestra representativa del mismo, superior incluso a la concentración del total de la ciudad.

Residencias de la población elite en Bogotá, 1956

De los 1228 hogares de médicos y odontólogos encontrados en el directorio de 1956, solo unos pocos –254– se localizan en los límites asumidos para el centro histórico, este simple hecho ya constituye una inmensa diferencia respecto a la localización residencial de la elite en Bogotá en 1946, donde la mayoría de hogares está en el centro, lo que evidencia aun más la fuga de población elite desde el mismo. El patrón de localización muestra una importante concentración al norte del centro histórico entre la ruta de bus a gasolina sobre la carrera Séptima y la actual carrera 30, en el área de influencia de la ruta del antiguo tranvía y del trolleybus en los sectores “medio” y “alto” de la ciudad y una presencia dispersa al sur occidente del mismo, con un vínculo evidente al tranvía que existió en ese sector hasta 1949.

A pesar del desplazamiento de residentes de la elite, las densidades de población en la ciudad muestran que el centro continua teniendo la mayor concentración de esta población, especialmente los barrios las Nieves, el norte



Plano 7. Densidad de población elite en Bogotá, 1956.

de la Veracruz, el oriente de la Alameda y el nororiente de La Capuchina. Pierde densidad respecto a 1946 el sur de la Veracruz. En general los barrios del centro y pericentro localizados al costado sur de la calle 19 –especialmente el sur de la Veracruz, la Catedral, Santa Bárbara y el occidente de San Victorino– pierden densidad de población elite, en relación a los resultados de 1946 y se densifican algunos ubicados al noroccidente del centro, es decir La Favorita, Santa Fe y el noroccidente de la Capuchina. Al norte del centro histórico, a lo largo del corredor de lo que fue el tranvía y del ferrocarril del norte que pasa por el “sector medio” y remata en el “sector alto” de la ciudad, pueden identificarse una serie de barrios con alta densidad de población elite que continúan sin mostrar –al igual que en 1946– una continuidad espacial con el núcleo residencial elite del centro histórico. Los barrios Armenia, Teusaquillo, La Magdalena, La Merced norte en el pericentro, Sucre, Palermo, el oriente de Quesada, San Luis, el sur occidente de Chapinero, Quinta Mutis, la Esperanza y la Concepción en el “sector medio”, la mayoría

vinculados de alguna manera con la Avenida Caracas se muestran como el epicentro de un sector residencial elite independiente al norte del centro de la ciudad³⁴. En densidad estos barrios compiten con algunos de los barrios más importantes del centro.

Los barrios Bosque Izquierdo, Sagrado Corazón y La Soledad en el pericentro, Santa Teresita, Marly, Alfonso López, Quesada, Banco Central, Marly, Chapinero, Bosque Calderón, La Salle, María Cristina, Granada, Emaus, Quinta Camacho, Muequetá, Baquero, Rafael Uribe, Los Alcázares y San Felipe en el “sector medio” y La Porciúncula, Rosales, Nogal, Espartillal, Retiro y Antiguo Country en el “sector alto”, muestran una densidad de población elite importante incrementando la actividad residencial en el norte de la ciudad. Únicamente 112 hogares se desplazan hacia el “sector alto” la gran mayoría, es decir 1009 se localizan en el “sector medio”; una proporción mínima de los mismos –es decir 73– se desplazan al “sector bajo” de la ciudad.

34 Se destaca también el barrio Acevedo Tejada, al sur occidente del pericentro.

Conclusiones

El centro histórico de Bogotá se mantuvo –durante el período de estudio– como un centro habitacional importante para los residentes tradicionales e incluso para un sector de la población elite de la ciudad, y como el centro de servicios más importante por concentrar actividades de alto rango y de servicios profesionales, a pesar de la fuga de población que se pudo identificar en el período 1946 -1956. El perfil de los residentes de 1946 que salen del centro para 1956 es bastante homogéneo: son familias cuya cabeza hogar se caracteriza por ser profesional, técnico, empleador, trabajador independiente o empleado con un sueldo alto pues llegan a zonas de la ciudad que se caracterizan por tener los mayores ingresos por hogar. También pudo determinarse la característica heterogénea de los residentes que llegan al centro en 1956, esto también por la identificación de los sectores de donde provienen en 1946. El pericentro es el principal receptor y emisor de población para el centro histórico, así como los barrios ubicados a lo largo del eje que se forma hacia el norte, desde el centro histórico hasta la zona de “clase alta” pasando por supuesto por la zona de “clase media” de Bogotá en ese momento.

Seis años después de los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948 –conocidos como el “Bogotazo”– se generó un cambio en las dinámicas urbanas internas relacionadas con la actividad residencial y servicios de alto rango del centro histórico de Bogotá sin que el centro perdiera protagonismo respecto a la escena urbana. Este importante sector de la ciudad muestra que pasa por un proceso de transformación profunda que logra mantenerse a pesar de que empiezan a surgir nuevos e importantes sectores de actividad residencial y terciaria en la ciudad:

Con frecuencia se aduce como causa factual de esta emigración la rebelión popular de abril de 1948, conocida como “El Bogotazo” que causó estragos en el centro y pánico entre la población más acomodada. Probablemente este acontecimiento puntual exacerbó la pérdida de control espacial en el centro por parte de las élites, pero lo que aquí señalamos es que este movimiento parece tener raíces más globales. Nótese que la destrucción que causaron estas asonadas no comprometieron el desarrollo de actividades terciarias superiores en el Centro, y por el contrario, facilitó la renovación urbana con ese propósito³⁵.

Bibliografía

Acevedo Restrepo, Luis Fernando. *Las industrias en el proceso de expansión de Bogotá hacia el occidente*. Bogotá: Punto Aparte, Universidad Nacional De Colombia, 2006.

Amato, Peter Walter. “An analysis of the changing patterns of elite residential areas in Bogotá, Colombia” (Tesis Doctoral publicada en Latin American Studies Program, Dissertation Series, Cornell University. Numero 7, 1968).

Aprile -Gniset, Jacques. “Bogotá, capital del capital” en: *La ciudad colombiana: siglo XIX siglo XX*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1992.

_____. *El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá*. Bogotá: Centro cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983.

Arango Jorge, Herbert Ritter y Gabriel Serranos. “Reconstrucción de Bogotá” *Revista PROA* núm 13. (Junio de 1948).

De Urbina González, Amparo. “Crecimiento de Bogotá y dispersión de funciones bancarias desde su centro histórico. 1950-2000”. Trabajos de grado meritorios publicados por el CIDER, Maestría en Planificación y Administración del Desarrollo Regional, Universidad de los Andes, Bogotá, 2006.

El Espectador, “El fuego destruyó 136 edificios valuados en 137 millones”. Bogotá, 23 de abril de 1948.

Grupo ADUAL. *Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del Territorio*. Barcelona: Ariel, 2000.

35 Jaramillo, S. *op.cit.* Nota a pie de página 8, p. 10

- Hardoy, Jorge Enrique y Margarita Gutman. *Impacto de la Urbanización en los Centros Históricos de Iberoamérica: tendencias y perspectivas*. España: Mapfre, 1992.
- Iriarte, Alfredo. "Desarrollo Urbano en Historia de Bogotá" (capítulo 1): Versión Electrónica, Tomo IX, Siglo XX. Bogotá, Villegas Editores, 1988 (acceso octubre 20, 2005).
- Jaramillo, Samuel. "Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del centro histórico) de Bogotá", Documento CEDE 2006-40. <http://economia.uniandes.edu.co/publicaciones/d2006-40.pdf> (acceso octubre 4, 2009)
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: CEJA, 1998.
- Mertins, Gunter y Jan Marco Müller. "El traslado de servicios de alto rango desde el centro de Bogotá hacia el norte: etapas, parámetros, y consecuencias" en: *Perspectiva Geográfica*, núm. 5 (2000): 103-123.
- Mittendorff, R. *Das Zentrum von Bogotá. Kennzeichen, Wandlungen und Verlagerungstendenzen des tertiären Sektors* (El centro de Bogotá. Características, cambios y tendencias de traslado del sector terciario). Saarbrücken: Verlag breitenbach publishers, 1984.
- Museo de Desarrollo Urbano. *Bogotá CD; instante, memoria, espacio*. Bogotá: Icono Multimedia, 1998.
- Publicar S.A. Directorio telefónico de Bogotá, páginas amarillas y blancas. Bogota, Colombia. Bogotá; Publicar S.A., 1946.
- Publicar S.A. Directorio telefónico de Bogotá, páginas amarillas y blancas. Bogota, Colombia. Bogotá; Publicar S.A., 1956.
- Saldarriaga Roa, Alberto. *Bogotá Siglo XX: Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana*. Bogotá: Escala, 2000.
- Sánchez, Joan-Eugení. *Barcelona: transformaciones en los sistemas productivos y expansión metropolitana, 1994*. Versión en línea: http://www.xcosta.arq.br/atlas/debate/ciudadispersa_frames.htm (acceso: marzo 13, 2008).
- Vapnarsky, César. "Servicios urbanos: el modelo de los lugares centrales y el de la ciudad dispersa" en: *Revista Interamericana de Planificación*, núm 72 (Septiembre 1984): 7 – 25.
- Zambrano, Fabio y Amparo de Urbina. "Impacto de "El Bogotazo" en las actividades residenciales y de alto rango del centro histórico de Bogotá". Consultoría no publicada, Instituto de Estudios Urbanos IEU Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2007.